

LAS PRIMERAS COMUNICACIONES ENTRE MEXICO Y PERU

P O R

F E D E R I C O G O M E Z D E O R O Z C O

DESPOJADO don Hernando Cortés del gobierno de Nueva España, por la suspicacia e integridad del Emperador don Carlos V, su carácter dinámico y emprendedor le sugirió nuevas actividades, encaminadas siempre en servicio especialmente de la Corona, y fué una de éstas intentar resolver un problema que mucho preocupaba a colonizadores y autoridades del Nuevo Mundo; encontrar el estrecho que se suponía debía existir, que permitiera el paso del Atlántico al Pacífico, para intentar la exploración de las Islas de Especiería, sueño dorado que acariciaban todos y al que no era uno de los menos interesados el propio monarca español.

En efecto, teniendo en cuenta el carácter aventurero, y sin duda la acrisolada lealtad de don Hernando, el Emperador con gran astucia le alentaba y mandaba diera ayuda a la armada que rumbo al Moluco, dirigía el Comendador Frey don García de Loaiza, la que se temía en España hubiera fracasado en la empresa.

No necesitaba en verdad don Hernando del real estímulo, pues de tiempo atrás realizaba por cuenta propia las primeras tentativas de un

vasto plan, grandioso como todos los suyos, que consistía en aprestar navíos en Tehuantepec, villa de su propiedad, para lanzarlos a la busca del estrecho a la vez que en viaje de exploración a otros lugares de la América incógnita.

No era Cortés hombre que fiara a segundas manos sus empresas, y apenas libre de la gobernación se apresta ir a entender personalmente de la construcción de sus naves, pero como de paso le salió otro asunto, quiso dejarlo concluido. Los pueblos zapotecas tiempo hacía que estaban en abierta rebelión, constituyendo un obstáculo tanto para la consolidación de la Colonia neohispana, como para los planes del activo don Hernando. A fines de 1526 o principios de 1527, don Hernando en el desempeño de sus facultades de Capitán General reunió buen contingente de tropas, tanto españolas como aliados indígenas y partió con dirección a Oaxaca, lugar del que tenía los mejores informes y no conocía aún. La marcha fué con toda felicidad en la mayor parte del camino, pero al llegar al paso del actual río de San Antonio encontró resistencia de parte de los indios mixtecos de Sosola, a los que tuvo que combatir y derrotó al fin, distinguiéndose en aquel hecho de armas de manera especial, el conquistador y cronista Bernal Díaz del Castillo. Vencido este obstáculo prosiguió la marcha, y al llegar a las últimas montañas de la Mixteca, en el lugar llamado hoy las "Sedas", don Hernando contempló por vez primera el mismo valle de Etla, antesala del bellísimo y fértil de Oaxaca, que había de ser más tarde el de su título nobiliario de Marqués.

Los caciques de Teococuilco y los de los pueblos inmediatos, al saber la llegada del vencedor de los nahoas, le salieron a recibir con gran ceremonia, llevándole ricos presentes de oro y plumería, le ofrecieron sumisión y manifestaron deseos de abrazar la religión católica; Cortés, satisfecho del buen éxito de la empresa, y prendado de la riqueza y bellezas naturales del Valle de Oaxaca, de la amenidad del Etla y del encanto del pueblo de Cuilapa, debió pensar en que allí estaba el sitio que un día pediría para cimentar su estado, y como preámbulo de tales propósitos se apresuró a tomar posesión de la tierra, ordenando la construcción de molinos y el cultivo del trigo en aquellas fértiles tierras. Tras de tomar un breve descanso en Oaxaca, reanudó su marcha hacia Tehuantepec, pues no quería demorar el fin que le llevaba hacia aquel lugar. Al llegar a Tehuantepec, ordenó todo lo necesario para la instalación de un bien provisto astillero; destacó numerosas cuadrillas de indígenas para cortar en los montes del Istmo gran cantidad de madera, que era conducida a hombros, a veces desde una distancia de veinte leguas; en cuanto a

jarcias, velas, anclas, clavazón, artillería y demás, se transportaba o de la ciudad de México, donde las fabricaban, o de las costas del Golfo a donde llegaba de las Antillas, comprada a peso de oro.

Pronto fué aquel un emporio de actividad y trabajo estableciéndose una gran población en torno del astillero instalado en las márgenes de la laguna de San Mateo del Mar, a donde se probaban las embarcaciones tan pronto como quedaban listas para ser botadas al agua. Así fué como nació en América la industria naviera, a impulsos del genial conquistador de México.

Como no es mi propósito reseñar la historia de las empresas marítimas de Cortés, sino señalar los orígenes de las comunicaciones entre Nueva España y Perú; voy a ocuparme de lo relativo a ellas únicamente.

No obstante que las autoridades españolas de la Colonia, con un afán mezquino trataban por cuantos medios tenían a mano de estorbar los planes de Cortés y ponían todo su empeño en frustrar sus trabajos y hasta la mala suerte quiso sumarse a los obstáculos que se le oponían, pues un viento huracanado destruyó una de las dos primeras naves allí construidas, don Hernando con tezón inquebrantable prosiguió la hechura de sus embarcaciones, y en 1528, poco antes de partir para España a donde sus asuntos reclamaban con urgencia su persona, pudo tener la satisfacción de enviar al mando de Diego de Ocampo, hombre de todas sus confianzas, una nao del astillero de Tehuantepec, al puerto del Callao en Perú, inaugurando así la comunicación marítima entre las dos colonias más prósperas y ricas de España en las Indias Occidentales. Aunque no consta cuál fué el motivo del viaje de Ocampo al Perú, es de creerse que tuvo por objeto reconocer el litoral en minuciosa exploración y tal vez también llevar algunas mercancías, pues por los libros de cuentas de Cortés, consta que desde sus primeras empresas agrícolas e industriales, se proponía establecer la exportación de azúcar y ganado, fuera de Nueva España, tanto a las Antillas como a la América del Sur, y hasta para España misma.

No fué esta la única vez que don Hernando despachó sus naves a Perú; en 1537, al regresar de su desventurada exploración a la California, apenas iniciaba el descanso de las fatigas del viaje en su palacio de Cuernavaca, don Antonio de Mendoza le envió un traslado de la carta que don Francisco Pizarro le escribiera pidiéndole socorro, por encontrarse sitiado en la ciudad de los Reyes.

No obstante que el virrey Mendoza era uno de los que más molestaba a Cortés en sus empresas marítimas, ante la gravedad de los sucesos del Perú, fiando en la proverbial generosidad de don Hernando y conociendo su eficacia, le rogaba le ayudara a salir del apuro, como en otras ocasiones lo había hecho.

Apenas recibida la misiva, dejó Cortés la quietud de su casa y la compañía de su familia, y partió para sus astilleros, para ordenar la inmediata salida de dos naves con rumbo al Perú, en las que remitía a su amigo y deudo don Francisco Pizarro, ballestas, arcabuces, lanzas, cotas de malla, caballos, pólvora, ropa blanca, un abrigo de martas cibelinas, doseles, cojines, menaje de casa, ornamentos para el culto católico y demás objetos, siendo el encargado de llevar ese socorro el Capitán Hernando de Grijalva, quien era además portador de una carta de Cortés para Pizarro.

Felizmente al llegar las naves, ya Pizarro había resuelto su problema, pero nunca olvidó aquel rasgo de generosidad y cariño de Cortés, siempre amigo en la mejor ocasión. Cuéntase que fué en ese viaje Francisco Carvajal, que tanto dió que decir poco después en aquellas tierras.

Aunque por entonces no se estableció el tránsito marítimo de manera regular, no dejó de practicarse en forma esporádica.

Durante las guerras civiles de Perú, aportaron al puerto de Huatulco en Nueva España numerosas embarcaciones, una de ellas llevó a don Hernando Pizarro de paso para España. Al arribar Pizarro a Oaxaca fué aprehendido por el corregidor y remitido preso a México, donde el virrey don Antonio de Mendoza le puso en libertad y le permitió proseguir su viaje. Díjose que la razón de preferir Pizarro la ruta de Nueva España, fué para evadir el encuentro con piratas, quienes sabiendo llevaba buena cantidad de oro le esperaban para robarlo.

Poco después pasaba desde el puerto de Acapulco don Antonio de Mendoza para hacerse cargo del virreinato del Perú, con lo que parece se inició un frecuente ir y venir de naos, carabelas y galeones entre ambas colonias.

En 1554, el segundo Marqués del Valle de Oaxaca, don Martín Cortés, o mejor dicho, su apoderado general, enviaba dos galeones con mercancías, de Huatulco al Callao, al mando del Capitán Lorenzo de Guevara. La embarcación mayor, llamada Santa Cruz, llevaba 15 toneles de sebo de vaca, 56 petacas (cajas de palma) de carne de membrillo y durazno en cajeta, 9 barriles y 167 cántaros de brea y alquitrán, con peso

de 261 arrobas; 13 rollos de sayal (cada rollo tenía 65 varas de largo). El otro galeón, el San Pedro, transportaba 120 quesos añejos, que en parte fueron comprados por los oficiales Reales por cuenta del Rey, 14 mulas, 18 caballos, cueros curtidos, frenos, sillas de montar y sayales. Como datos complementarios diremos que no todas las mercancías eran del Marqués sino también de otras personas, por lo que consta que el flete de los caballos fué de 85 pesos, y un peso por arroba, de las telas de sayal; así como 175 pesos el importe del pasaje de dos personas de Huatulco y Callao.

En 1556 el mismo II Marqués celebró por conducto de su apoderado Juan Bautista Marín, un contrato con Pedro del Río para llevar mercancía al Perú. La calidad y variedad de ellas merece citar por lo menos las principales: ocho campanas (sic) de agua rosada a 5 pesos el cuartillo, seis sillas estradiotas con guarniciones doradas con un valor de 150 pesos, veinte frenos a 1 peso y un ducado cada uno, cuatro docenas de cuchillos y punzones, una docena de tranchetes, cuatro docenas de lanzas, una partesana, diez y siete capotes, once jaquetas (piezas acolchadas de algodón para defensa a modo de coseletes), seda, cordones, frazadas, jubones, zaragüelles y tafetanes, dos libras de hilo de oro fino, doce imágenes de la Magdalena (serían pinturas o impresos?) dos retablos: uno de San Gregorio y otro del Descendimiento, dos imágenes de pincel y dos de bulto, (esculturas), tres docenas de rosarios guarnecidos de oro, surtido de amatistas y piedras de color, tres espejos, tres espejos huastecos (sin duda de la región Huasteca, y por lo tanto, de obsidiana), doce jicaras de Michoacán, dos guitarras, una española, la otra del país (es decir mexicana), liquidambar, 100 pares de zapatos e hilo para zapatos, cien navajas de la tierra (sin duda las primeras procedentes de la industria cuchillera indígena), cuatrocientas pastillas de mochachos (sic), azafrán, diez y ocho quintales de jabón, medicinas de botica por valor de 167 pesos, azúcar, balanzas y marcos de pesas, tres docenas de sombreros negros y grises a 3 pesos cada uno, mil agujas, una docena de agujas "de rostro, de brazo y de muslo a tres pesos docena". (Sin duda para cirugía).

En 1557 consta también que el galeón Santa Cruz, propiedad del Marqués del Valle, fué a Perú llevando mercancía de diversos comerciantes y que éstos pagaban fletes por cueros de venado, de res, sombreros, ropa y 195 arrobas de petates (esteras de palma y tule).

Tal fué como se iniciaron las comunicaciones marítimas entre Nueva España y Perú, mediante el esfuerzo del magnífico don Hernando Cortés,

I Marqués del Valle de Oaxaca y las transacciones mercantiles por su hijo el II Marqués don Martín.

Sería interesante completar esta nota, buscando en Perú lo que aquel rico país enviaba a su vez a México, porque es evidente que los navíos no volvían vacíos de regreso, ya que en los despachos dirigidos por el Gobernador del Marquesado a los capitanes de las embarcaciones se les notifica: “que pueden y deben tomar las cargas y pasajes acostumbrados” al zarpar de retorno.

De efectuar la investigación indicada, tendríamos una noticia completa del intercambio comercial de las tierras más opulentas de España Colonial.

B I B L I O G R A F I A

- CORTES HERNAN.—*Escritos Sueltos de...*—Es el tomo XII de la Biblioteca Histórica de la Iberia. México, 1874.
- DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL.—*Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. México, 1904. (Tomo II).
- DORANTES DE CARRANZA, BALTAZAR.—*Sumaria relación de las cosas de Nueva España*. México, 1904.
- FERNANDEZ DEL CASTILLO, FRANCISCO.—*Algunos documentos del Archivo del Marquesado del Valle*. Publicado en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tomo 43. México, 1931.
- GAY, JOSE ANTONIO.—*Historia de Oaxaca*. México, 1881. (Tomo I).
- HERRERA Y TORDECILLAS, ANTONIO.—*Historia de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*. Madrid, 1728-1730. (Décadas II y IV).
- ICAZA, FRANCISCO A. DE.—*Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*. Madrid, 1925. (Tomo I).
- Manuscritos varios procedentes del antiguo Archivo de Cortés, hoy en el Archivo General de la Nación en México.